

El trujamán

Jueves, 10 de febrero de 2000



Ecología de la traducción

Por Juan Antonio Díaz Rojo

En los últimos años ha aparecido una nueva ciencia interdisciplinar llamada *ecología de lenguaje*, que se ocupa de las relaciones culturales, sociales y políticas de las lenguas. Cuando ya habíamos olvidado la vieja metáfora de las lenguas como organismos vivos, la analogía biológica vuelve a colarse en la lingüística. En las relaciones entre las lenguas, la traducción científica desempeña un papel central. Como ejemplo, sería conveniente observar los flujos de traducciones entre el latín y las lenguas vernáculas durante la Edad Moderna. A menudo suele señalarse la pugna entre la lengua del Lacio y los idiomas vulgares, olvidando otro aspecto de la cuestión: las traducciones como reflejo del equilibrado reparto de funciones entre las diferentes lenguas. La obra del médico alemán Paracelso, de carácter extrauniversitario y ligado al empirismo y a la magia natural, e influido por la alquimia, no alcanzó verdadera difusión europea hasta que no se tradujo al latín, lengua de intercambio entre los universitarios de la época. Por su parte, la obra enciclopédica del francés Jean Bodin, *Universae naturae theatrum* (1595), solo se popularizó cuando se tradujo al francés y, sobre todo, al alemán, lenguas vernáculas que llegaban a un relativamente amplio público culto de formación no latina y ávido de ciencia. Sirva esto, *mutatis mutandis*, como reflexión para la actual situación del inglés y el resto de las lenguas en la comunicación científica: la historia no es el estudio del pasado por el pasado, sino otra manera de analizar los problemas del presente.